

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

El arte de la medicina: entre lo místico y la ciencia

MARÍA CLAUDIA ORTEGA LÓPEZ¹

Resumen

La medicina como ciencia y arte se complementan en la práctica cotidiana. Cuando se entienda la propiedad “plástica” de sistemas como el inmunológico, se estará en capacidad de inclinarnos respetuosos y reverentes ante el concepto de la creación.

Palabras clave: medicina, arte, mística, ciencia, sistema inmunológico, plasticidad, creación.

Title

The Art of Medicine: Between the Mystical and Science

Abstract

Medicine as a science and art it complement each other in everyday practice. When we comprehend the attribute of “plasticity” of the immune system, we will be able to incline with respectful and reverential when we think in the concept of Creation.

Key words: Medicine, art, mysticism, science, immune system, plasticity, creation.

Con toda humildad, desde la perspectiva humana, me he preguntado, cómo fue eso de la creación, la gran explosión, miles de millones de años de evolución, el calendario cósmico, el Génesis [1]. No he sido capaz de encontrar en las

referencias validadas por la reconocida —dentro del medio científico— “medicina basada en la evidencia” nada que me pueda iluminar completamente. En los registros provenientes de los buscadores eminentemente científicos tampoco

¹ Médica pediatra alergóloga inmunóloga clínica. Especialista en Gestión Aplicada a los Servicios de Salud, Hospital Universitario Infantil de San José-Hospital Militar Central, Bogotá, Colombia. Profesora asistente, Facultad de Medicina, Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Bogotá, Colombia.

he encontrado realmente una respuesta a mis preguntas o una verdadera guía en mi camino. Veo que la ciencia llega siempre a su límite.

Tal vez sea solamente cuestión de tiempo y de mayor sensibilidad; sin embargo, me es grato saber que desde el ángulo médico nos tenemos que preguntar —como resultado de un gran esfuerzo mental por lo puramente humano y fundados en la necesidad de entender qué fue lo que precedió al principio y qué fue lo que sucedió en ese principio, al percibir la limitación conceptual en y por el conocimiento científico— si son posibles o no “los milagros... Y desde nuestra perspectiva, los milagros médicos”.

Esta cercanía satisfactoria por la búsqueda y aproximación de ese límite entre lo medible, cuantificable y reproducible, y eso que la ciencia no ha sido capaz aún de responder por difícilmente entendible a través de su método, nos ocupa y nos pone a reflexionar sobre el final que pudo anteceder al nuevo principio o dónde y cómo estaban la masa como contenido, el espacio continente y el mismo tiempo antes de ese tiempo o no tiempo, el que reconocemos hoy como el inicio de nuestro tiempo. Durante todo este proceso de evolución, cada vez que tengo el privilegio de oír sobre alguna enfermedad o me enfrento a la persona que la padece, pienso y siento que debiera enfocarse como un punto cardinal

desde la perspectiva del no equilibrio, en aras del desarrollo de conocimiento y de aproximación a ese ser humano, tanto en el ámbito físico como emocional y espiritual.

El convencimiento general sobre la capacidad de compensación y restauración de la naturaleza es evidente [2], principalmente desde el entramado cromosómico que logra hacer que algunas de las respuestas que se encuentran en inadecuado funcionamiento sean reemplazadas o asumidas por respuestas funcionales, lógicas que envían mensajes efectores precisos y eficientes, como si fueran los iniciadores primarios; es el caso del sistema inmune, tanto en la respuesta innata como adquirida, de manera que hoy nos es posible dilucidar que el vecindario genético puede responder de forma armónica y precisa ante diversos estímulos externos que causan inestabilidades estructurales y desarreglos funcionales como probablemente ha sucedido desde el principio del principio [3].

A quienes nos han premiado con la posibilidad de ejercer el arte de la medicina deberíamos tener sensibilidad suficiente para interpretar —ojalá lejos de equivocarnos— eso que algunos estudiosos han denominado la *plasticidad* de órganos tan complejos como el cerebro, principalmente cuando nos refiramos a sistemas como el inmunológico, concepto que debiéramos considerar de

manera similar por sus implicaciones clínicas. Desafortunadamente, hoy en día en nuestro medio no se aprecia la inmunología como un área de relevancia en el desempeño del arte médico; pareciera una tímida excepción. Acudimos única y exclusivamente a las implacables respuestas mediadas a través del rígido método científico con las herramientas de interpretación de este tiempo para validar o negar su magnificencia.

Es un milagro, o es el milagro en la precisión del diseño de la naturaleza, capaz de predecir con acierto que pueden haber algunos errores en su desempeño y adaptarse para asumir que esas acciones débiles, de pobre o quizá nula respuesta en el ser vivo, sean suficiente estímulo para activar o duplicar el trabajo de fragmentos cromosómicos vecinos, volviendo plástico al todavía desconocido sistema inmunológico.

¿Milagro?, depende de lo que nos motive a creer, y así como aún no nos han podido explicar los grandes pensadores de la ciencia qué fue primero, el verbo o la materia y cómo, cuándo y hacia dónde en lo magno del concepto de Universo y de Creación de Vida [4] vibran y a qué frecuencia las diminutas partículas contenidas en el átomo, y si en eso macro sobre lo que la mayoría nos preguntamos: de dónde venimos y hacia dónde vamos [5,6], y que no he-

mos podido aún responder desde la óptica científica, nos deberíamos preguntar también qué pasa en nuestro cercano sistema inmunológico, para que sea un determinado estímulo, en un momento preciso el que nos permita entender, saber y creer que esas funciones organizadas, discretas y ocultas, todavía desconocidas por el discernimiento actual, pero no por ello inexistentes, empiezan a descifrar dentro de lo puramente científico la presencia inevitable de lo trascendental en momentos de hoy, cuando lo “inexplicable” por la ciencia se acerca más a lo místico y se tocan más próximas [7], complementándose mutuamente, ofreciéndonos con mayor claridad e integralidad los conceptos de lo científico y tangible en perfecta armonía con lo intangible, superior, místico o divino [8,9].

Convoco a la comunidad científica para que considere dentro del rigor de su evidencia las otras evidencias: aquellas no tangibles, no cuantificables, no medibles, sobre las que milenarias culturas, por sus creencias religiosas y propias reflexiones filosóficas, han llegado desde su particular visión a entender y adoptar como concepto de equilibrio la organización de las micropartículas atómicas en tantas formas como funciones posibles, advirtiendo su propiedad, virtud y cualidad plástica como principio del micro y macrocosmos.

Referencias

1. Sagrada Biblia. Barcelona: Herder; 1965.
2. Folsome CE. El origen de la vida. Barcelona: Reverté; 1981.
3. Sagan C. Cosmos. Barcelona: Planeta; 1980.
4. Popol-Vuh: las antiguas historias del Quiché. Bogotá: Fondo de Cultura Económica Bogotá; 1976.
5. Tzu L, Tzu C et al. Las mejores leyendas taoístas. Buenos Aires: Longseller; 2002.
6. Lao-Tsé. Tao Te-King. México: Grupo Editorial Tomo; 2006.
7. Castaneda C. Las enseñanzas de Don Juan. México: Fondo de Cultura Económica; 1989.
8. Saint Exupéry A de. El principito. Buenos Aires: Emecé; 1978.
9. Roddenberry G. Viaje a las estrellas: la serie original. Paramount Pictures; 2007.

Correspondencia

María Claudia Ortega López

mcol19@yahoo.com